Fotografía aérea del Cabo de Hornos.

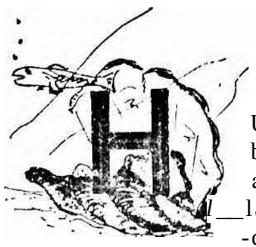
CABO DE HORNOS:

INCREIBLE PERPETUACION DE UN MITO GEOGRAFICO

Por
Luis BRAVO Bravo
Capitán de navio, Armada de Chile

Sólo los inteligentes son capaces de comprender cuan obvio es lo obvio.

1 .— Introduccion



HURGUETEANDO libros viejos, leí tiempo atras una serie de relatos de viajeros de comienzos de siglo y de fines del siglo pasado, marinos que circunnavegaron el globlo terráqueo; hombres de fortuna que recorrieron los lugares de mayor interés de otros continentes; exploradores y científicos a quienes la huella de la historia condujo a lejanas latitudes; en una palabra; chilenos pat'e perro que por una razon u otra se alejaron del "terruno para curiosear por el ancho mundo. Unos mas que otros, pero en general todos, me parecieron sumamente amenos e interesantes al describir lugares y países hoy cambiados, o costumbres ya desaparecidas, en sus diversos estilos acordes con sus culturas y personalidades, y en sus más o menos pintorescas aventuras ligadas a sus disponibilidades economicas y los motivos de sus viaj.es. Resumiendo, todos di-

ferentes entre sí en la forma y en el fondo. Pero, cosa curiosa, encontré sin embargo, en todos ellos, un trasfondo común, algo que los tornaba similares pese a sus diferencias y ese factor comun es su amargura por el desconocimiento de Chile en el exterior. A todos ellos les dol a como duele una herida, lo que es perfectamente comprensible. Pero, pensándolo bien, tal desconocimiento para el europeo, o el extranjero medio en general, resultaba casi lógico en esa época.

En el concierto de las naciones era Chile casi un recién nacido; de apenas poco mas de 50 anos de edad como estado independiente; relativamente pequeno comparado a gigantes como Estados Unidos, el recientemente desaparecido Imperio del Brasil o el aun bullado y casi contemporaneo ex Imperio de Mexico. Nacion cobre, un poco menor que Francia, pero de apenas unos 3 millones de habitantes, y situado por allá, en las antípodas, casi cayéndose del mapa, por así decirlo. Nada diferenciaba a Chile de otros estados americanos en el confuso panorama que por lo general se tenía entonces del llamado ''Nuevo Mundo , en el que Bogota, Buenos Aires o Santiago se situaban en cualquier parte o, más aún, se consideraban vecinos o por lo menos muy próximos uno al otro.

Pero si las capitales sudamericanas aparecían en una nebulosa, paradojalmente, y en esto concuerdan todos los viajeros de antaño, había ciertos puntos geográficos, para nosotros de menor importancia que las capitales, que permitían, al nombrarlos, que el extranjero ubicara inmediatamente a Chile por ser ellos parte de su territorio.

Tales lugares eran, entre otros, el Estrecho de Magallanes, el puerto de Valparaíso, y, sobre todo, el Cabo de Hornos; este último, especie de conjuro mágico que de inmediato aclaraba la visión geográfica del extranjero medio.

Y pensandolo bien, tal hecho era logico; podría casi decirse que natural.

En aquel entonces el Canal de Panamá no exist a, o estaba recientemente comenzado, y la aviación, aun en pañales, no tenía la capacidad de cruzar ios océanos. En consecuencia, el unico medio de pasar de Oriente a Occidente, o viceversa, sorteando el enorme obstaculo que representa al continente americano corriendo, como divisoria longitudinal del planeta, casi de polo a polo, era la vía marítima, en los aún poco confiables buques a vapor, por el Estrecho de Magallanes, o en los ya sólidos y desarrollados veleros doblando el Cabo de Hornos, con las tremendas penurias y peligros que le dieron su negra y merecida fama a nivel mundial, y el innegable romance de una era que, a ojos vista, iba ya quedando atrás. En uno u otro caso Valparaíso debía su renombre al hecho ele ser puerto intermedio, casi obligado de recalada, en la ruta hacia o desde la costa oeste de los Estados Unidos.

Si se recuerda que, pese a todo, en la época a que nos referimos la navegación era aún casi mayoritariamente a vela, y teniendo en cuenta la bravura de los mares australes, que han merecido la justa calificación de ser los peores del mundo, se comprenderá el por qué de la fama del Cabo de Hornos.

Por ello el pasar de un océano a otro, vía Cabo de Hornos, llegó a ser prueba de pericia marinera, y los capitanes que lo habían realizado a vela tenían el raro privilegio de usar el botón superior de su uniforme desabrochado.

El hecho entonces de "doblar el Cabo de Hornos", es decir de cambiar rumbo a su cuadra del primero al cuarto cuadrante, o viceversa, se asoció a la idea de cambio de océano, aunque no siempre de éxito, pues, como sabemos, muchos veleros, tras penosa travesía, fueron devueltos al sur desde latitudes mucho más al norte que las bocas del Estrecho, pór los malos tiempos tan comunes en la zona, deshaciendo así todo lo ganado.

Esta asociación de ideas, de cambio de océano por el hecho de cambiar rumbo de un cuadrante a otro, es perfectamente comprensible, aun reconociéndola inexacta, sobre todo si se tienen en cuenta las penurias y el esfuerzo que ello significaba.

Y hasta aquí el asunto parece perfectamente natural y aceptable por así decirlo. Pero recientemente leí, con sorpresa, en una publicación que presume de cient fica, la peregrina idea de que el Cabo de Hornos, "por ser el confín del continente americano", mrca el meridiano de separación de los océanos Atlántico y Pacífi-

co. En otras palabras que las aguas al este de tal meridiano forman parte del Océano Atlántico, y las aguas al oeste del mismo, del Océano Pacífico, y, por ende, las tierras situadas al este del meridiano del Cabo de Hornos están en el Océano Atlántico, y las tierras situadas al oeste lo están en el Pacífico. Vale decir, no es la morfología general de la masa continental americana, la que ai dejar aguas a uno y otro de sus lados determina la división general de éstas en dos grandes porciones denominadas "Océanos", sino que tal división la marca el círculo máximo longitudinal, o meridiano, que. pasa por un promontorio de unos 400 mts. de altura denominado Cabo de Hornos, situado en una pequeña isla que nada tiene de especial, como veremos más adelante.

Y el análisis de tan ligera e infundada aseveración es lo que ha motivado al autor a escribir el presente artículo, que no pretende rebatir teoría alguna, sino simplemente poner las cosas en su lugar, y, en alguna forma, tratar de explicar "la razón de la sinrazón", es decir, el por qué de la fama a nivel, mundial de un peñón chileno que no la merece ni por su importancia geográfica ni por su proyección geopolítica, puesto que en el fondo no significa nada, salvo una leyenda romántica perpetuada por una aureola de valor, esfuerzo y ¡pericia marinera propias de una época que hoy miramos con nostalgia como va auedando atrás en el inexorable devenir del tiempo que nos arrastra consigo, en vertiginosa carrera, hacia un futuro que ya comienza a ser perceptible hoy, y donde no tendrán cabida la aventura ni el romanticismo, y en el aue la prétensión de ser pioneros en cualquier aspecto parecería tan anacrónica, por decir lo menos, como lo era la de ser caballero andante en la época en que el Quijote, cabalgando Rocinante, recorría las estepas castellanas.

2.—AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR

Cualquier análisis del tema que nos preocupa, por superficial que sea, nos exige primeramente algunas definiciones para entrar en materia. La primera y más elemental de ellas estar a contenida en la pregunta "¿Qué es el Cabo de Hornos?".

En términos sencillos, y un poco "de Perogrullo", podemos definirlo diciendo que es el extremo austral, o punta de más alta latitud sur de la "Isla Hornos" y con esto quedamos donde estábamos al comienzo, porque lo único que hemos hecho es trasladar la pregunta de un sujeto a otro; ahora quedar a planteada as ; ¿Y qué es la Isla Hornos?

Nadie descubre lo ya descubierto ni inventa lo ya inventado. Conscientes de esta realidad, limitémonos a transcribir, textualmente, lo que al respecto dice el "Derrotero de la Costa de Chile en la parte pertinente:

"Isla Hornos: Siete millas al E.S.E. del Cabo de Seal, extremidad sudeste de la Isla Hermite, y a dos millas al SW del extremo sur de la Isla Herschei, esta situada la Isla Hornos, la cual es la más austral del grupo Hermite y particularmente notable por el Cabo de su nombre".

"La parte occidental de la isla Hornos se ve dentellada cuando se la mira desde el S. El extremo SW de la isla termina en dos vértices que tienen la apariencia de torres, y a cuya extremidad se le denomina barranco Cloven".

"Faro Cabo de Hornos. Existe un faro en la parte sur de la Isla Hornos. Ver características en "Lista de Raros".

"Cabo de Hornos (Lat. 55º 59' S Long. 67º 16' W). Extremidad S. de la isla Hornos. El Cabo de Hornos está constituido por un promontorio de 406 mts. de elevación, y casi verticales". El derrotero continúa detallando otros accidentes geográficos próximos, como islotes, rocas afloradas, rocas sumergidas, etc. Y eso es todo. Bastante desilusionante descripción para tan famoso lugar.

Sin embargo, cabe que aún preguntáramos: en el gran contexto geográfico ¿qué es el Cabo de Hornos? ¿Cüál es su real importancia y proyección? Trataremos de responder a estas interrogantes.

America, el continente americano, coiré por unos 126 grados de latitud de norte a sur del globo terráqueo, vale decir, algo asi como un cuadrante y medio del círculo máximo de la esfera del planeta. Se extiende en forma continua desde la Península de Bootbia, en el paralelo 71? y 59' N., su extremo boreal, hasta el Cabo de Froward en 53? y 54' S en el Estrecho de Magallanes, su extremo meridional, con la sola interrupción artificial que el hombre cavó casi en su me-

dianía, interrumpiendo su continuidad terrestre, al abrir el Canal de Panamá en el Istmo de su nombre.

Quizás si los puntos extremos señalados llamen la atención al lector por parecerle extrañamente poco conocidos; pero es así, y puede comprobarlo en cualquier mapa: sólo podría llegar, hipotéticamente a pie o a caballo (no en automóvil por estar la Carretera Panamericana incompleta) desde Boothia a Froward, o viceversa, y nada más; más al norte comienza el Océano Glacial Artico, y más al sur el Estrecho de Magallanes, de modo que, salvo que el lector cabalgue un hipocampo, no podrá seguir más allá de los puntos extremos anteriormente nombrados.

Podría deducirse, e indiscutiblemente con toda razón, que a los continentes pertenecen no sólo las tierras afloradas que en tal condición les están físicamente unidas, sino además las islas de su plataforma continental, y que tal es el caso de la "Isla Hornos" y su famoso Cabo o extremo austral.

Conforme; no se pretende sostener que la Isla Hornos no pertenezca al complejo insular del continente ni menos aún que no forme parte de América del Sur. Pero América, aun considerando su parte insular, no termina por el sur en la Isla Hornos, sencillamente porque esta isla no es la más austral del continente. En efecto, unas 60 millas mas al sur aun estan las islas de Diego Ramírez, y éstas, ahora sí, son las tierras más australes que pueden considerarse pestenecientes a la masa continental americana, por estar situadas en su plataforma continental.

Esta plataforma continental sudamericana bordea la Isla Grande de Tierra del Fuego y la Isla de los Estados, hasta el Banco Burdwood. No presenta en general accidentes notorios en su relieve, salvo las islas que de ella emergen para conformar la parte sur del archipiélago patagónico. Bordeando la plataforma continental, en la que, como ya se dijo, están situadas las islas de Diego Ramírez, corre el talud continental sudamericano, que corresponde a una zona de profundidades crecientes desde los 200 hasta los 3.500 mts. Más al sur aún se encuentra la superficie abisal que abarca toda el area oceánica del Paso Drake con profundidades entre 3.500 y 5.000 mis. y con un máximo de 5.154 en la fosa de las Islas Shetland del Sur. Esta superficie abisal, entre el talud americano y el antártico, con una extensión máxima de 235 millas y un ancho promedio de 28, marca claramente el final definitivo de la masa continental americana al sur de Diego Ramírez.

Después de lo expuesto pareciera que tenemos suficiente base como para afirmar que la Isla Hornos, y por lo tanto el famoso Cabo que lleva su nombre, no son el último accidente geográfico de América, sino, en el mejor de los casos, el penúltimo, lo que sin duda constituye un título bastante precario como para atribuirle la pioyección que se pretende darle.

Pero hagamos nosotros mismos de "abogados del diablo": podría aducirse, a la inversa, que, si bien el Cabo de Hornos no marca el meridiano de división de las aguas de ambos océanos, señala en cambio la zona geográfica donde las aguas del Atlántico y Pacífico se mezclan o se juntan.

Esto es una simple trampa retórica puesto que en el fondo significa lo mismo que la afirmación anterior que ya habíamos descartado como falsa.

Es curioso comprobar cómo en la mentalidad del lego en la materia, vale decir del que no es marino, geógrafo ni oceanógrafo, del que jamás navegó a vela ni menos aún dobló nunca el Cabo de Hornos, quedó, como resultado del atractivo de su leyenda, la convicción que tal punto geográfico marcaba la unión de ambos océanos, falacia que luego fue trastrocada, por desconocimiento, a lo inverso, vale decir, a que el meridiano de Cabo de Hornos marcaría la separación "natural" de ambos océanos. Los navegantes de la época, y también los geógrafos, jamás indicaron una u otra de estas afirmaciones, y para ellos las aguas al sur del Cabo no eran la unión de los dos océanos, sino que las identificaron como otro mar, diferente de ambos, al que llamaron indistintamente "Mar del Sur" u "Océano Antártico". Los navegantes y geógrafos modernos, con más exactitud, lo han denominado Paso de Drake o "Mar de Scotia", pero jamás unión o confluencia de aguas del Atlántico y Pacífico, y ello es lógico, ya que mal podría

el Cábo de Hornos marcar la unión de los dos océanos en circunstancias que éstos se unieron anteriormente, y mucho, en el Estrecho de Magallanes.

Y esta afirmación es tan evidente que ya don Alonso de Ercilla y Zuñiga lo advirtió casi exactamente cuatro siglos antes al describir nuestro territorio en los inmortales versos de su poema La Araucana":

"Es Chile norte sur de gran longura,
costa del nuevo mar del Sur llamado,
tendrá del Este a Oeste de angostura
cien millas, por lo más ancho tomado:
bajo el polo antàrtico en altura
de veinte y siete grados prolongado
hasta do el mar océano y chileno
mezclan sus aguas por angosto seno.
Y estos dos anchos mares que pretenden
pasando de sus términos juntarse,
baten las rocas y sus olas tienden
más esles impedido el allegarse;
por esta parte al fin la tierra hienden
y pueden por aquí comunicarse;
Magallanes, Senor, fue el primer hombre
que abriendo este camino le dio nombre".

Resumiendo: no existe antecedente alguno válido para sostener que el Cabo de Hornos marque el punto de unión de ambos océanos, o, que a la inversa, su meridiano señale la línea divisoria entre el Atlántico y el Pacífico. Ambas aseveraciones son contrarias al sentido común, y ésta última, en especial, de ser aceptada, trastrocaría a tal extremo nuestros conceptos geográficos tradicionales, que tendríamos que convenir que, como conclusión de tal hecho, Ushuaia queda en el Océano Pacífico.

3.—UN POCO DE HISTORIA

Cuando en 1492 Cristóbal Colón zarpó del puerto de Palos rumbo a Occidente, pretendía en realidad ir al Oriente por el otro lado", vale decir, sabiendo que la Tierra es una esfera, intentaba llegar a las Indias" dando la vuelta al planeta en el sentido del camino del Sol", y no en contra como hasta entonces se había hecho. No buscaba pues un nuevo continente sino una nueva ruta.

Pero la inmensa masa continental americana, corriendo casi de polo a polo en el sentido longitudinal de la esfera, le cerró el camino; Colón y sus contemporáneos estimaban que el globo terráqueo era bastante menor de lo que en realidad es y Colón, creyendo haber llegado a "las Indias", murió sin saber que había descubierto (o redescubierto) un nuevo continente.

Cuando tal cosa se hizo evidente, años después, se buscó afanosamente un paso en el enorme continente, que permitiera continuar la navegación siguiendo la ruta del Sol: tenía que haberlo; no era lógico que el globo terráqueo estuviera dividido longitudinalmente en dos por una masa terrestre ininterrumpida. El Amazonas y el Río de la Plata hicieron abrigar falsas esperanzas de haber encontrado el tan buscado paso, hasta que, finalmente, en 1520, Hernando de Magallanes descubrió el Estrecho que hoy lleva su nombre. Pero como al sur de él vio tierras cuya apariencia era igual a la que había tenido a la vista navegando miles y miles de millas hacia el sur, y como se desvanecían en la distancia pareciendo no tener fin a simple vista, imaginó (los geógrafos de la época, más intuitivos que científicos, imaginaron) al sur del Estrecho recién descubierto un continente tan extenso como el que había' sido reconocido al norte de éste, el que, lógicamente, debía extenderse hasta el polo sur mismo, y que, con mucha fantasía, dibujaron en los mapas de la época y llamaron "Terra Australis".

El Estrecho de Magallanes quedaba consagrado así como el único paso entre las dos mitades del mundo conocido hasta esa fecha. Y esto obviamente le concedió una importancia estratégica de proyección incalculable: quien lo dominara tenía la llave de la navegación mundial, y la idea de su reserva absoluta para una potencia fue lo que engendró empresas de tanta magnitud como el fallido intento de colonización y fortificación de Pedro Sarmiento de Gamboa. Pero estos hechos caben en otra página del gran libro de ía Historia.

Esta inmerecida gloria del Estrecho, sin embargo, no duró mucho, y la verdad salió pronto a luz. Hacia 15 78 el corsario inglés Francis Drake, que había partido de Plymouth con cinco naves, llegaba a la boca oriental del Estrecho de Magallanes, el que cruzó en el tiempo record

de 17 d as, marca que no ser a sobrepasada hasta tres siglos después.

Pero al salir al mal llamado Océano Pacífico, sólo le quedaba una nave: la suya, el Pelikan", que allí rebautizó con el nombre de "Golden Hind .

Terribles temporales jugaron como el gato con el ratón, con la endeble carabela, la que, para sobrevivir, se vio obligada a derivar hacia el sur, y allí, para su sorpresa, Drake pudo ver que las tierras se terminaban. "Terras Australis", así lograba el sitial donde siempre le corresponde estar: en el rumbo de los mitos. A su regreso Drake lo dijo, pero no se le creyó, ya que con esta observación se anticipaba en cuarenta años al descubrimiento del Cabo de Hornos por los holandeses, quienes lo llamaron "Cape Horn", en recuerdo de la ciudad de ese nombre; y que una poco afortunada castellanizacion de la palabra transformo en "Cabo de Hornos", cuya real existencia fue luego verificada hasta la saciedad, y al amplísimo pasaje que queda entre ia Tierra del Fuego, ahora sólo una isla, de grandes dimensiones, pero sólo isla al fin, y la Antartica, unas 400 millas más al sur, se le denominó, con relativa justicia, Paso Drake.

Y decimos "relativa justicia" porque en 1526 el navegante español Francisco de Hoces alcanzó por el Atlántico igual latitud, y advirtió, medio siglo antes, que "había ahí acabamiento de tierra".

Quedaba así claramente establecido que los navegantes tenían a su disposición dos vías de comunicación entre ambos océanos: el Estrecho de Magallanes, y el Paso de Drake que se extendía al sur del Cabo de Hornos; y decimos deliberada y erróneamente al sur del Cabo de Hornos porque las islas de Diego Ramírez, descubiertas poco después, tenían poca utilidad como punto de referencia donde cambiar el rumbo en aproximadamente un cuadrante para navegar la costa contraria de Sudamérica, la del otro océano. En efecto, Diego Ramírez, sesenta millas más al sur, y sin referencias terrestres para encontrar las islas con facilidad, sólo representaba, como baliza natural de señalización para el cambio, una navegación penosa e inútil de 120 millas: sesenta en un sentido y otras tantas en el otro, por lo que, dada su poca utilidad a la navegación, no adquirió jamás, ni remotamente, el nombre a nivel mundial logrado por el Cabo de Hornos.

Las dos comunicaciones naturales entre océanos tenían dificultades, y bastante grandes: el Estrecho, por sus furiosos e imprescindibles vendavales y sus traicioneros bajos representaba un desalío muy temible a la pericia marinera para navegar por un desfiladero entre dos costas en buques cuya única propulsión era el viento, por lo que muchas naves se perdieron en el intento; y el tiempo de cruce, sumado a las penurias acarreadas por el clima, hacían casi insoportable una travesía de duración imprevisible. El Paso Drake, en cambio, amplísimo, permitía maniobrar con libertad, pero los constantes temporales que generaban olas montañosas en una mar embravecida, lo tornaban peligroso y penosísimo para los tripulantes de los veleros.

Sin embargo, en la medida en que el buque a vela se fue perfeccionando y haciéndose más seguro, más resistente y maniobrable, el peligroso paso fue siendo cada vez usado con más frecuencia, hasta llegar a su máximo empleo a comienzos de siglo con los grandes veleros, de casco y arboladura de fierro; sólidos, marineros y estancos. La navegación a vapor señalaba en cambio la indiscutible conveniencia de usar el Estrecho, pero el romance y la aventura quedaron allá, más al sur, en el peligroso y legendario cabo, a cuya vista los capitanes veleros sentían próximo el éxito del viaje y el final de las peripecias y peligros que encerraban y, con enorme satisfacción, reconocían el peñón, situaban por él la nave, y cambiaban rumbo tomando el viento por la otra banda. Así resulta comprensible que la satisfacción los hiciera pensar, y con frecuencia exclamar en voz alta: "¡Lo logramos!, gracias a Dios hemos pasado al otro océano", lo que si bien no era rigurosamente exacto desde el punto de vista científico, sí lo era para los fines prácticos de la navegación a vela. Y esta ficción, incomprensiblemente, se ha perpetuado en la mente de muchos hombres modernos que, ya en la era de los viajes interplanetarios, tienen a su disposición todos los medios para darse cuenta que tal afirmación carece de base en qué sustentarse.

4.— EL TERCER PLANETA

Quizás un vistazo a la morfología del planeta que habitamos nos dé un último punto de vista para comprender el por qué del mito del Cabo de Hornos, o, lo que es lo mismo, "la razón de la sinrazón".

El mundo llamado "Tierra" por sus propios habitantes, es el tercer planeta del sistema solar, y pertenece al grupo de los "menores" de la familia.

Se le atribuye una edad de 4.500 millones de años y tiene una superficie total de unos 510 millones de kilómetros cuadrados. De éstos, unos 148 millones corresponden a una superficie sólida o continentes e islas, y sobre 360 millones a superficie líquida o mares; o sea, más de 2/3 de la superficie total del planeta es líquida y menos de 1/3 sólida. Como si esto fuera poco, por la corteza sólida de los continentes las aguas se internan profundamente en forma de ríos que suman una longitud total de 139.120 kms. distribuidos en 25.810 en Africa, 25.088 en América del Norte, 21.553 en América del Sur, 38.139 en Europa, 3.490 en Oceanía y 25.022 kms. en Asia.

Asignando a los ríos del mundo un ancho medio de unos 1.000 mts. lo que no parece exagerado, tendríamos otros 139.120 kms. cuadrados de superficie que restar a los continentes e islas y sumar a la parte líquida.

Vale decir que, paradojalmente, el rasgo dominante del “Planeta Tierra" ¡es el agua!

Esta contradicción con la realidad en el nombre de nuestra morada espacial, unida a la costumbre de dividir la superficie líquida en océanos y mares, nos lleva con frecuencia a la curiosa perturbación mental de pensar, a sabiendas que no es así, como si la superficie de la Tierra fuera una corteza sólida continua y los océanos y mares fuesen sólo grandes lagos intercalados en ella.

La realidad, sin embargo, es lo inverso: la superficie del planeta es una planicie líquida continua a nivel mundial, ininterrumpida, de la que afloran algunas islas mayores, menores e islotes Podemos así distinguir en la masa líquida planetaria 3 grandes islas: América como un todo, Eurasia, formada por Europa, Asia y Africa, y la Antàrtica; algunas islas menores, como Australia, Groenlandia, Gran Bretaña, Islandia, y unas cuantas más, y el resto son sólo islotes, o poco más que puntos insignificantes a escala mundial.

Esta predominancia absoluta de la superficie líquida sobre la sólida hace que sea muy sencillo delimitar la excepción: lo sólido, de la generalidad: lo líquido. En otras palabras, es evidente donde comienza y dónde termina de norte a sur y de este a oeste cada area sólida, grande o pequena, continente o isla, pero no lo es, en cambio, dónde comienza y dónde termina una superficie l quida dada, llamese mar u oceano, por cuanto esta división es casi antinatural, puesto que es contraria a la realidad física del planeta, lo que podemos constatar a simple vista.

Aun en casos aparentemente sencillos como el del Mediterráneo, o el Mar Negro, que son poco menos que enormes lagos, puede haber discrepancia de opiniones, si no ya por kilómetros, a lo menos por metros, para precisar con exactitud sus límites.

A lo anterior podemos agregar que el hombre es, por construcción anatómica, un animal terrestre; su habitat natural es en consecuencia la parte minoritaria o sólida del planeta, y colectiva o individualmente se ha adueñado de trozos de ella dividiéndola en estados, cuya soberanía territorial proclaman las colectividades por él formadas, o en porciones menores que pertenecen a colectividades subsidiarias, hasta llegar a la posesión individual, por personas naturales de ciertas partes del territorio en cada uno de los estados, con las limitaciones en su dominio que las diferentes leyes particulares imponen en cada caso.

La Tierra tiene, pues, para el hombre, como particular o como estado, un valor intrínseco, derivado de su desarrollo, de sus riquezas potenciales o de sus posibilidades de explotación, amén de sus lazos afectivos y de sus bondades como lugar de residencia, que, a la larga forjan las características raciales de los hombres en ella airaigados.

El mar, en cambio, carece de tales peculiaridades, y entre sus características más sobresalientes podemos destacar la

de "carecer de valor intrínseco"; y la de "no ser susceptible de ocupación permanente".

Por eso que, desde siempre, el hombre se adueñó de la tierra, y pretendió extender luego su dominio al mar en base precisamente a la posesión del terreno ribereño. En otras palabras: por costumbre consuetudinaria (y la costumbre es una de las fuentes más valiosas del derecho, especialmente del anglosajón y del internacional), se acepta que la posesión de la tierra confiere derechos sobre las aguas adyacentes, lleg;ando éstas, dependiendo de la configuración geográfica del país en relación a su integración al área espacial del estado, a constituir parte integrante de éste al mismo nivel que la tierra, con el nombre de "Territorio Marítimo", cual es el caso de las aguas interiores.

Pero, repitamos una vez más, es la posesión de la tierra la que confiere derechos sobre el mar: por ser aquélla, y no este último, el habitat natural del hombre; es la que lo demarca, lo proyecta y lo divide, y no lo contrario. Es por eso que, en el caso que nos preocupa, es ia configuración del continente americano ia que debe definir cuál es el límite convencional de los océanos que lo bañan: Atlántico y Pacífico, y no al revés; que una hipotética y antojadiza división de ambos océanos vaya a determinar a la postre qué territorios están situados en el océano Atlántico y cuáles en el Pacífico.

Tal cosa significaría llevar una ficción mucho más allá de los límites aceptables, no sólo ya por la ciencia, sino por el sentido común. Semejante pretensión equivaldría a lo que en jerga marinera se denomina "hacer el Alessio al revés", expresión cuyo gráfico alcance es perfectamente claro para todos los que una vez fuimos guardiamarinas, y nos muestra, sin lugar a dudas, el absurdo de la aplicación que se quiere dar en este caso a la pretendida divisoria de los océanos.

La mentira puede ocultarse, los defectos pueden disimularse, pero el absurdo tiene la rara propiedad de evidenciarse a sí mismo y el caso que nos preocupa no constituye ciertamente una excepción. El descubridor del meridiano del Cabo de Hornos como divisoria natural de los océanos Atlántico y Pacífico, y autor de la teoría qué las tierras se sitúan en uno u otro océano según se encuentran al este o al oeste de tal meridiano, ciertamente ha revolucionado nuestros conceptos geográficos tradicionales; es más aún. de ser aceptada, tendría insospechados alcances geopolíticos.

En efecto, según tal teoría, y por encontrarse al oeste del meridiano del Cabo de Hornos, Ushuaia, como vimos, quedaría situada en el Océano Pacífico; pero esto es sólo un botón de muestra, puesto que lo que realmente trastroca nuestros conceptos geográficos tradicionales es constatar, trazando el meridiano antes citado, que el puerto de Río Grande en Tierra del Fuego, Bahía San Sebastián, Río Gallegos y todos los restantes puertos argentinos de la Patagonia, al norte del Estrecho, incluyendo, por cierto, el mismo Comodoro Rivadavia, por encontrarse al oeste del meridiano antes citado, línea divisoria de ambos océanos, ¡se encuentran en el Océano Pacífico! El mismo Estrecho de Magallanes, conforme al Derecho Internacional Marítimo, ya no sería tal, pues no comunica dos mares u océanos diferentes, dado que sus dos desembocaduras estarían situadas en el Pacífico, lo que lo relega a la categoría de cualquier canal de los tantos que existen en nuestras aguas interiores al sur del Chacao .

Y esto, amigo lector, ya nos parece como mucho, puesto que echa por tierra todo el panorama geográfico que teníamos del mundo en que habitamos. Resumiendo: o nos encontramos en presencia de un genio que ha descubierto una realidad geográfica de proyección geopolítica, sólo comparable a la del Tratado dé Tordesillas, o tal teoría, con todo lo que ella significa, o de ella puede deducirse, no pasa más allá de ser un disparate mayúsculo, que, por respeto a su creador y a los seguidores de su escuela, es preferible que no sigamos calificando.

Como hasta aquí hemos visto, la costumbre de dividir el único e ininterrumpido piélago mundial en océanos y mares, por ser casi contranatural, por así decirlo, plantea problemas que, a veces, no es fácil resolver. Si por costumbre llamamos Atlántico al océano que baña una costa americana y Pacífico al que baña la contraria, se plantean dos problemas: dónde comienza cada océano y dónde termina, puesto que ambos están obviamente unidos por el norte y por el sur del larguísimo continente.

E1 problema de dónde comienza cada oceano en el norte fue resuelto creando un tercero en la discordia: el Oceano Glacial Artico, un remedo de Mediterraneo Polar" por estar "casi" totalmente rodeado de tierras; pero solo "casi" puesto que dos amplias bocas lo comunican al piélago mundial: una hacia el Atlántico y otra hacia el Pacífico.

Con esto hemos logrado tener dos problemas en lugar de uno, pues ahora habrá que definir dos límites en vez de uno solo: el del Atlántico con el Artico, y el de este último con el Pacífico.

Pero cómo ha sido resuelto este problema, o si lo ha sido o no, escapa a los alcances del presente artículo, en el que sólo nos interesa definir el límite austral de ambos océanos.

"América del Sur", aceptando la ficción de separarla así, aunque sabemos que forma un todo continental con América del Norte y Central, no constituye, ni mucho menos, una planicie homogénea como una cancha de fútbol o una mesa de billar, sino que, al igual que los seres vivos, tiene una "espina dorsal", o "quilla", como diríamos los marinos, en torno a la cual, sirviéndole de base, se estructura todo el esqueleto del sistema, conio sucede en los animales o en los buques; y esta "espina dorsal" no es otra cosa que "la Cordillera de los Andes".

Geográficametne los Andes se definen como una "cadena montañosa" que se extiende, por el borde occidental de América del Sur, desde el Mar de las Antillas hasta el Continente Antàrtico. Los Andes, por lo tanto, no corre por la "línea de crujía" de América del Sur, como lo hace la quilla de un buque, y no la divide en consecuencia en dos "mitades", lo que involucraría igualdad de superficie de las partes. Divide longitudinalmente a América del Sur en dos partes desiguales en superficie, y además claramente diferenciadas topográfica y orogràficamente.

En efecto, la topografía sudamericana del lado del Atlántico es totalmente diferente a la del lado del Pacífico. Por el lado Atlantico la tierra va perdiendo altura con relativa lentitud a medida que se aproxima al mar, formando extensas planicies que dan origen a selvas o pampas según su latitud. Por el occidente,' en cambio, la tierra desciende en forma más o menos abrupta, y en relativamente corta distancia llega desde las mas altas cumbres a las grandes fosas oceánicas, por 10 que, en forma figurada, puede decirse que se precipita al mar, dado que los Andes alcanzan grandes alturas precisamente en las latitudes en que el fondo abisal del Océano Pacífico alcanza prácticamente la máxima profundidad en sus fosas.

Los Andes, además, divide orográficamente América del Sur, determinando la "Divisoria de las aguas en términos generales; vale decir, señalan, según las cuencas fluviales, qué tierras son tributarias del Pacífico y cuáles lo son del Atlántico.

La Cordillera de los Andes corre de norte a sur en casi toda Sudamérica, pero al encontrar el Estrecho de Magallanes sufre de "esquilosis" (o, en términos más legos), sufre una desviación marcada hacia el este. Esto, que puede advertirse observando cualquier mapa físico de Sudamérica, es además notorio a simple vista al navegar el Estrecho; en efecto, un poco más al norte de Froward, la cordillera, que en dicho Cabo se precipitó al mar, no existe ya en la Patagonia continental ribereña del Estrecho, sino que puede claramente verse cómo comienza la planicie de la pampa, tal como sucede al este de la cadena montañosa en cualquier punto en otra latitud más boreal.

Mirando hacia el oriente se ve la otra ribera del Estrecho, la ribera oriental, insular, fueguina, o como desee llamársele, formada en primer plano por la Isla Dawson, y más allá, pasado el Canal Witeside, por la isla Grande de Tierra del Fuego en un segundo plano, algo más distante; y es curioso constatar cómo, a simple vista, el fenómeno se repite, vale decir: pasado el Estrecho, en el mismo paralelo, vuelve a aparecer el encadenamiento andino al sur de Dawson, para precipitarse nuevamente al mar algo más al este, en el Witeside, reaparecer nuevamente en la misma latitud en la Tierra del Fuego, prolongándose en dirección oeste-este por todo el borde del Beagle y canales tributarios, hasta precipitarse una vez más al mar por el Cabo San Pío. Pero esta lenta agonía de la larguísima cadena montañosa que no se resigna a morir, no termina allí, sino que continúa en la isla de

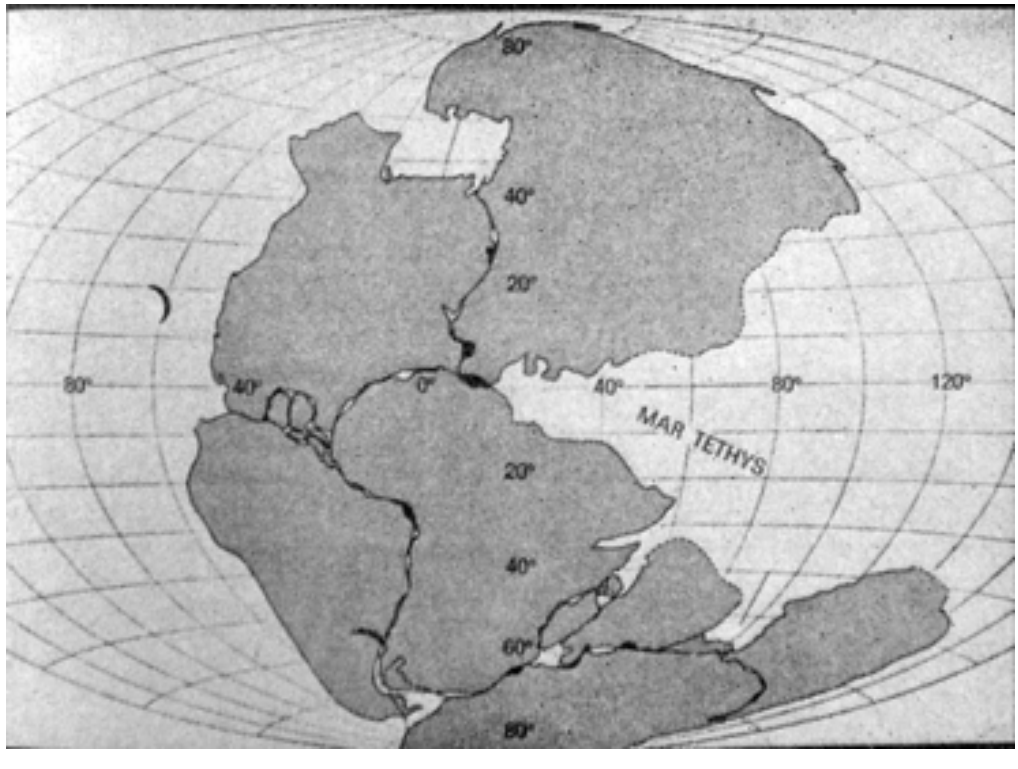
los Estados y luego por el Arco Antillano, medio bajo el nivel del mar, medio aflorada, y siempre cambiando su rumbo general hasta prácticamente invertirlo, para reaparecer en gloria y majestad, como una nueva Ave Fénix, en el Continente Antartico.

Y es notable tambien poder constatar, igualmente a simple vista, como tanto en la parte continental ribereña del Estrecho, como en la Isla Dawson y en la isla Grande de Tierra del Fuego, al norte del cordón montañoso aparece la pampa, lisa como una mesa de billar, que antes aparecía al este del encadenamiento cordillerano, lo que confirma lo que ya es evidente: que la cadena montañosa ha cambiado su curso en noventa grados: ya no corre en dirección general norte-sur sino que lo hace en dirección oeste-este.

Más al sur aún del Beagle, cuya ribera norte lleva el encadenamiento principal de la cordillera, existe un cordón secundario, ya sea en forma de montañas en las islas Hoste y Navarino, o en forma de islas menores que afloran de la plataforma continental, como el grupo de las Wollaston y las Hermite, a las que pertenece la Isla Hornos, y finalmente, en un último estertor, en el Archipiélago de Diego Ramírez, más allá del cual la plataforma continental, como vimos, cae por el talud a la fosa abisal que separa los continentes americano y antàrtico.

5.— UN VISTAZO A LA BIOGRAFIA DE LA VIEJA TIERRA

Lo visto parece indicarnos que la divisoria oceanica corre con la cordillera por la línea Cabo San Pío - Isla de los Estados, siendo Océano Atlántico lo que queda al norte de esa isla y al este de Tierra del Fuego y Pacífico lo que queda al sur de dichas islas. Si aceptamos esto, nuestros conceptos geográficos no sufren trastornos y quedan en el Atlántico los puertos que siempre estuvieron en el Atlántico y viceversa. El Estrecho de Magallanes vuelve ahora a ser tal, pues comunicaría, como aprendimos desde niños, los océanos Atlántico y Pacífico. Es decir, al aceptar lo que es evidente en cuanto a divisoria oceánica, redescubrimos, con sorpresa, lo que siempre hemos sabido, y nuestro mundo vuelve a sernos familiar.



Mapa Nº 1

Nadie puede decir que conoce a una persona porque la ha visto y ha tratado con ella durante unas dos o tres horas, puesto que tal lapso es insignificante frente a la vida de esa persona que puede abarcar 40, 50 o aún 60 años. Para conocerla es necesario saber qué ha sucedido durante unos 10 ó 15 años de su vida, entonces, y solamente entonces, podemos decir que conocemos realmente a ese ser humano.

Del mismo modo, para decir que conocemos realmente el planeta en que vivimos, es necesario que tengamos una idea por lo menos de lo que ha sucedido en su larga vida que, como vimos, se estima en 4.500 millones de años. Frente a tal guarismo es insignificante en consecuencia saber qué ha sucedido en los últimos 40 ó 50 siglos, pues ello equivaldría más o menos al trato de un par de horas a que nos referimos al hablar de un ser humano.

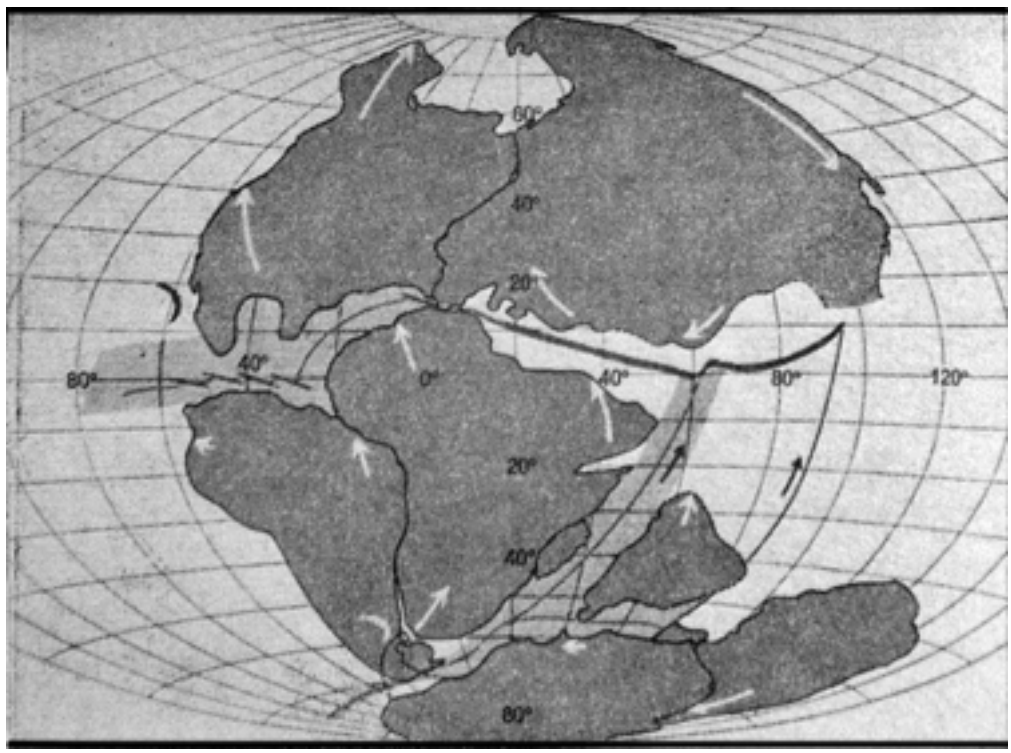
La más antigua referencia digna de crédito respecto a la historia de la vieja Tierra la encontramos en el Génesis: "Dijo Dios: reúnanse en un solo lugar las aguas de abajo y aparezca lo seco", y así fue: a lo seco'' lo llamó Dios Tierra, "y vio Dios que estaba bien".

Esta antiqu sima descripcion, que se pierde en la noche de los tiempos, da la idea que en un comienzo en la superficie del planeta hubiera existido solo un gran continente, o isla gigantesca, rodeado de un solo y gran piélago, lo que no se compadece con la configuracion actual de la superficie del planeta Tierra que nos es tan familiar.

Sin embargo, modernos estudios tienden cada vez más a confirmar y comprobar la audaz teoría según la cual, hace unos 200 millones de años, existió un solo gran continente de proporciones gigantescas, que terminó fragmentándose, por razones que escapan a los alcances de este artículo, en grandes trozos, los actuales continentes, que, a la deriva y dotados de movimiento traslaticio continuo, emergen de las aguas oceánicas, las que continúan, como antaño, formando un gran todo.

Esta teoría es hoy ampliamente aceptada; y a tal continente original se le ha dado el nombre de "Pangea", propuesto en 1920 por Alfred Wegener. y que significa "todas las tierras", como insinúa el Génesis.

Este "Continente Universal", al correr de millones de años, se disgregó en dos



Mapa Nº 2

subcontinentes: "Laurasia", que comprendía las zonas que actualmente ocupan América del Norte, Europa y Asia, y Godwana". formada por América del Sur, Africa, la península Indostánica, Australia y la Antàrtica.

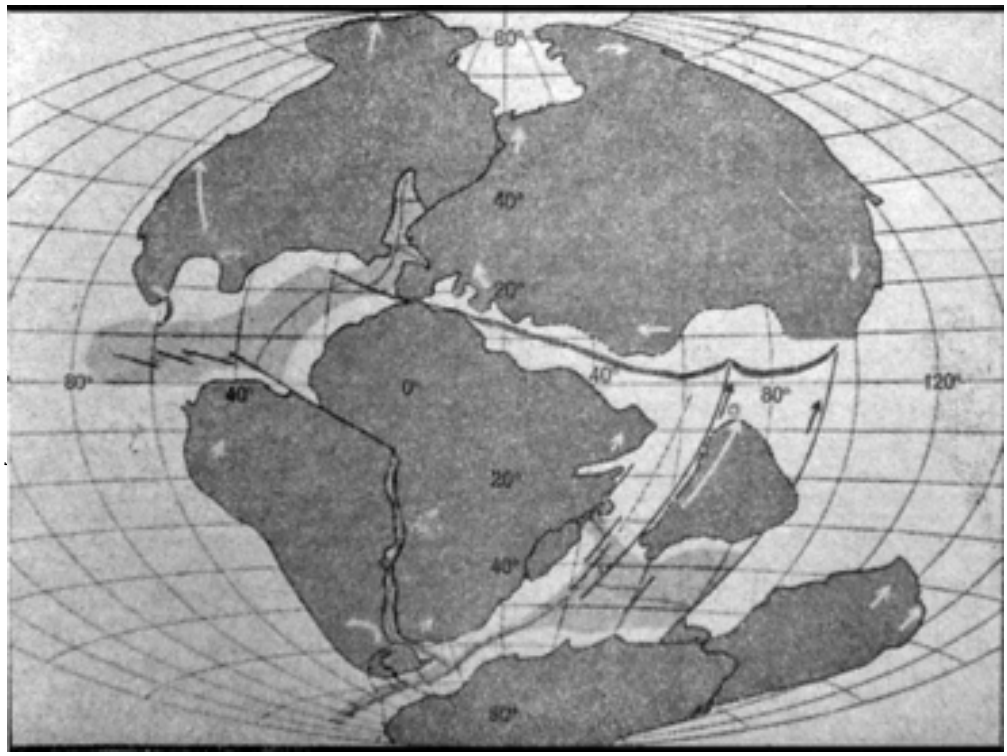
Investigadores y científicos especialmente en este campo están hoy sumidos en profundas especulaciones acerca de la naturaleza de las fuerzas que mantienen en constante movimiento los continentes, con el fin de arrojar luz sobre este problema, que encierra sin duda un apasionante rompecabezas tectónico, para lo que se utilizan actualmente los servicios de computadores. Las perspectivas de lo que puede acontecer en el futuro más o menos lejano (a escala humana) si persiste el proceso de movimiento intercontinental, como parece haber indicios más que sobrados para creer que así será, está siendo objete de detenidos estudios técnicos, que se publican periódicamente en las revistas especializadas de mayor prestigio científico a nivel mundial.

En síntesis, el proceso tectónico de fragmentación y deriva de los continentes puede ser explicado de la siguiente manera:

El continente único, "Pangea ', bien pudo haber ofrecido el aspecto señalado en el mapa Nº 1 hace unos 200 millones de años.

Pangea equivale al Océano Pacífico de nuestros días y el Mar de Thetys corresponde al actual Mar Mediterráneo que separaba Africa de Eurasia. La situación relativa de los continentes, a excepción de la India, preludia la configuración que, con el paso de millones de años tendrá "lo seco" a que se refiere el Génesis.

El Mapa Nº 2 nos muestra como, después de unos 20 millones de años de ser arrastrado a la deriva, al final del período triásico, hace de esto 180 millones de años, el grupo septentrional de continentes conocido como "Laurasia" quedó separado del Grupo Meridional, llamado "Godwana", que ya ha comenzado a fragmentarse; en efecto, la India se separa gracias a la gran falla que, en forma de "Y" (señalada en obscuro), comienza a aislar Africa y América del Sur de la "masa antártico-australiana". La fosa de Thetys se extiende desde Gibraltar hasta la zona general de Borneo.



Mapa Nº 3

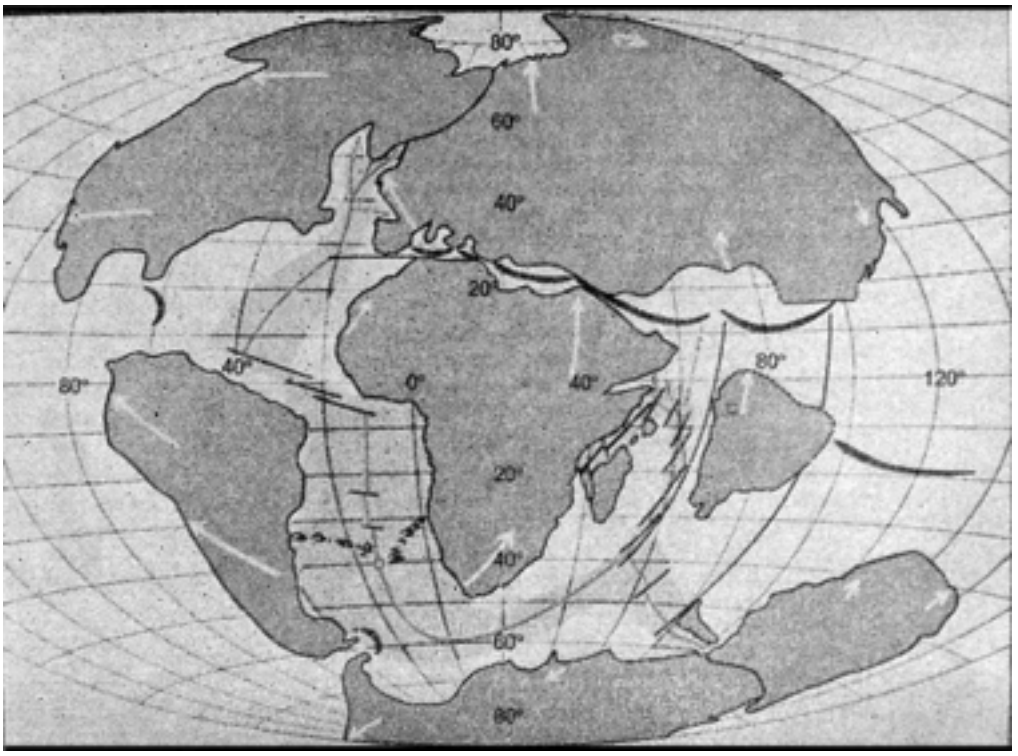
Al llegar al Mapa Nº 3 han transcurrido ya en total 65 millones de años de deriva.

Al final del período jurásico, hace de ello 135 millones de años, el Atlántico Norte y Oceano Indico se han abierto considerablemente :

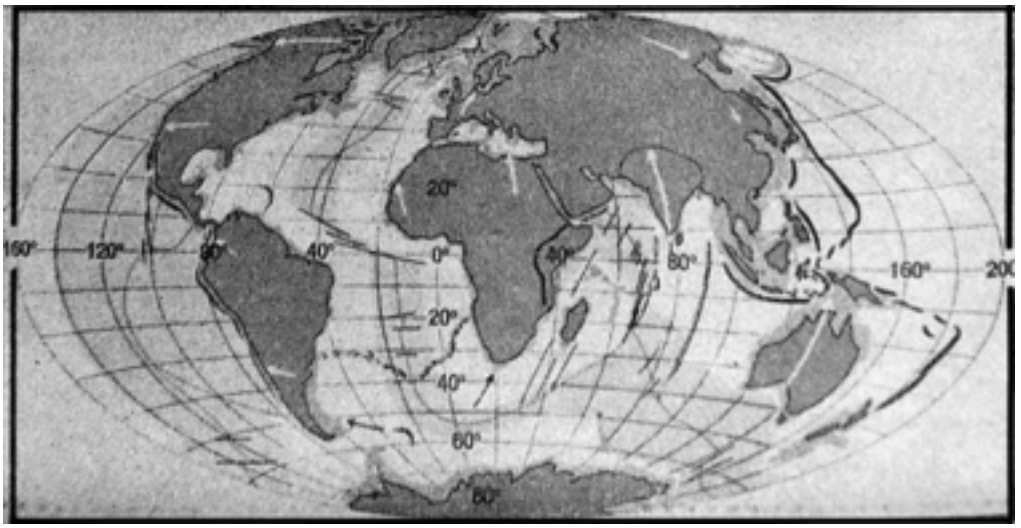
El Atlántico Sur pugna por nacer. La rotación de la masa terráquea de Eurasia comienza a cerrar el extremo oriental del "Mar de Tethys.

La India se aproxima ostensiblemente a Eurasia.

El Mapa Nº 4 nos muestra la faz del planeta después de otros 65 millones de anos de incesante deriva de los continentes, hace de ello 70 millones de años, al final del período cretáceo, y el Mapa



Mapa Nº 4



Mapa Nº 5

Nº 5 nos muestra el aspecto actual del mundo que data desde el per odo cenozoico, hace alrededor de 65 millones de anos.

Casi la mitad de la masa oceanica se creo en este breve per odo geologico. La India completo su "navegacion rumbo al norte hasta soldarse con Asia. Australia se separa de la Antartica. La falla del Atlantico Norte se prolonga hasta la superficie mar tima conocida hoy como Oceano Glacial Artico, fragmentando "Laurasia . Las dos Americas quedan soldadas. Las Antillas y el Mar de Scotia ocupan la posicion que hoy se conoce.

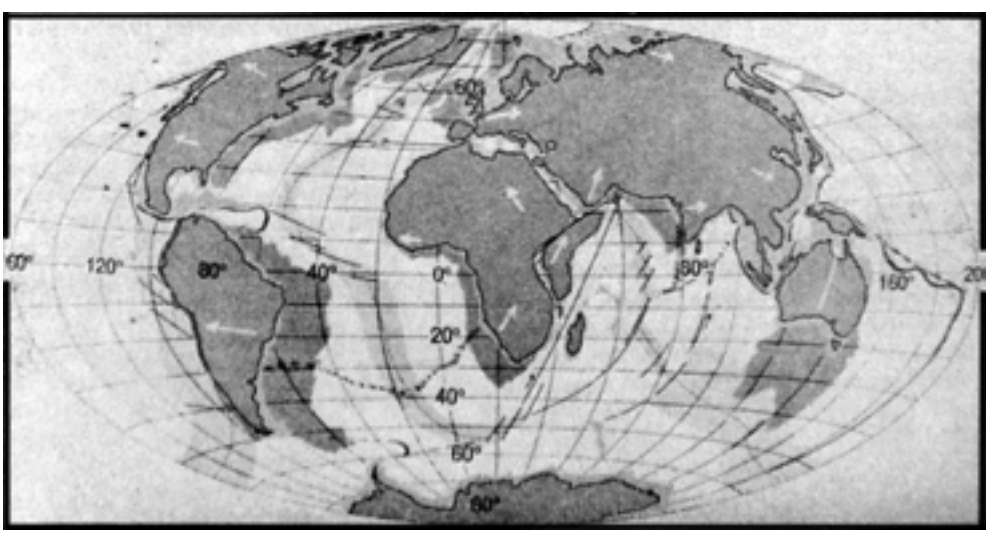
El Mapa Nº 6 nos muestra, en base a la proyeccion de un futuro tectonico que hoy ya es perceptible, lo que podr a ser la superficie del planeta Tierra a futuro dentro de otros 50 millones de anos.

Un a gran quebradura (producida en la zona oriental de Africa separara del continente firme las actuales regiones que hoy ocupan parte de Etiop a y de Uganda, Kenia, Ruanda, Burundi, Tasmania y parte de Somalia, que quedaran sepultadas bajo el agua. La traslacion de Africa en direccion norte disminuira la zona ocupada por las aguas del Mediterraneo. La pen nsula italiana se desplazara hacia el este hasta quedar situada frente a la actual Alejandr a. Grecia quedara soldada a la actual Turqu a. El Mar Rojo se ensanchara notablemente y el Golfo Persico desaparecera. La pen nsula iberica se desplazara tambien hacia el este hasta que su litoral oriental quede a la altura de la actual l unicia. El Golfo de Vizcaya se extendera a expensas de Francia hasta el punto que los actuales Pirineos se veran reducidos a una pequena franja de tierra que transformara en isla a la pen nsula Iberica, la cual, por su zona norte, se aproximara a las Islas Britanicas que quedaran emplazadas a una distancia no muy larga de las costas septentrionales de Espana El Mar del Norte se ensanchara notablemente.

El Oceano Atlantico, especialmente en su zona meridional, y el Oceano Indico, continuaran su expansion a expensas del Pac fico. America del Norte y America del Sur se separaran entre s , con lo que el Canal de Panama sera solo un recuerdo del pasado. La Baja California y los territorios situados al oeste de San Andres iniciaran un movimiento rumbo a las islas Aleutianas.

Volviendo al presente, y en la zona que nos interesa, el extremo austral de America, la presencia de una zona de superficie abisal comprendida entre Sudamerica y la pen nsula antartica, que en sus bordes presenta zonas muy definidas de plataforma y talud, permite establecer relaciones morfologicas con zonas similares adyacentes.

La superficie abisal del Paso Drake es comparable a las grandes extensiones abisales del Oceano Pac fico, y corresponde



Mapa Nº 6

a una continuación de los rasgos morfológicos de éste, incluso hasta la zona del Mar de Scotia, lo que es perfectamente concordante con el movimiento que, como vimos, ha tenido la masa continental sudamericana en los últimos millones de años.

Hacia la zona externa del arco de Scotia, fragmento de la antigua unión con la península antartica, es decir, hacia la zona atlántica, se produce un cambio de las condiciones morfológicas, el que incluye la presencia de fosas actualmente activas, como la de las Sandwich del Sur, las que sobrepasan los 8.000 metros de profundidad.

Los antecedentes conocidos respecto a la evolución geológica del área permiten establecer una relación genética de rasgos morfológicos, como la fosa de las Shetland del Sur y la dorsal central del Mar de Scotia, actualmente inactivos. La fosa de las Shetland del Sur correspondiente a una zona de subdivisión fósil, muestra un comportamiento similar al borde pacífico existente hace más de 70 millones de años, previo al desmembramiento del supercontinente de Godwana, mientras que la presencia de una dorsal en el sector nororiental del área permite asegurar que ésta fue parte de una zona de creación de corteza oceánica en las primeras etapas de la apertura del Paso Drake. .

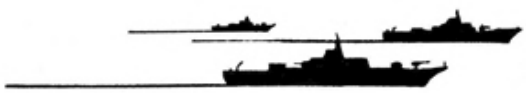
En consecuencia, según estos antecedentes y la teoría general de deriva anteriormente esbozada someramente, se puede llegar a demostrar que el Paso Drake es el resultado de una migración del borde pacífico hacia el oriente,

Por tanto, si algún límite ha de ser fijado entre los Océanos Atlántico y Pacífico, éste sólo podría ser el arco del Mar de Scotia, o arco antillano, pero en ningún caso el meridiano del Cabo de Hornos, por carecerse de toda base científica o lógica en qué sustentar tal aseveración.

El Cabo de Hornos es en consecuencia, amigo lector, sólo una leyenda romántica perpetuada por el innegable atractivo de una tradición marinera hoy casi desaparecida, pero carece de relevancia geográfica, geológica o aun simplemente histórica, como para atribuirle la enorme proyección de situar la divisoria oceánica.

La ciencia moderna ha logrado ya desentrañar algo de la historia de la vieja Tierra, y sus cicatrices, puestas en evidencia por el investigador, nos muestran que masas terrestres o áreas marinas se separaron, y por donde lo hicieron, y por ende tales zonas de separación marcan sus Emites. En otras palabras, la única forma de entender la Tierra que habitamos es en función de la "Tierra que fue", pues así como la experiencia moldea al ser humano, la evolución geológica de miles de millones de años ha moldeado nuestro planeta, que es lo que es como consecuencia de lo que fue.

En resumen, el Atlántico y el Pacífico se separaron por desmembración del arco antillano: ése es, por tanto, su límite natural. El Cabo de Hornos, repetimos, es sólo un mito.

Bibliograf a:

1.—La Biblia; Libro I de Moises "El Genesis".
2.—Historia de Chile; Encina - Castedo.
3.—Expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa 1579-1580.
4.—National Geografic Magazine.
5.—La Colonia de Magallanes y Tierra del Fuego. Robustiano Vera. 1897.
6- National Geografic Magazine Atlas of the World.
7.—Atlas Hidrográfico de Chile. I.H.A.
8.—Almanaque Mundial 1972 a 1978.
9.—Enciclopedia Barsa.
10.—Enciclopedia Salvat.
11. Naufragios Ocurridos en las costas de Magallanes desde su Descubrimiento hasta nuestros días, 1520-1925.
12.—Derrotero de la Costa de Chile. I H A
13.—Partes de Viaje de Unidades de la Armada y Estudios Inéditos del I.H A
14.—Oceanographic Atlas of the Polar Seas. H.O. Pub. N° 705 US. Navy Hydrographic Office 1957.
15.—"La Araucana". Alonso de Ercilla y Zúñiga.